



El efectivo como "problema"

A fines del año pasado se ventiló otra vez, en México, la propuesta de limitar más el uso de efectivo en ciertas transacciones, con el propósito de combatir la corrupción. La idea no es nueva. Hace al menos una década se discutió en algunos medios la noción de reducir en forma drástica el dinero en circulación, con el mismo objetivo mencionado. Aparte, el avance de la tecnología ha estimulado el sueño futurista sobre un mundo digital, sin dinero. Al respecto, existe al menos un experimento que conviene revisar.

La India tiene una economía de rápido crecimiento, pero todavía muy lejos de ser desarrollada. En noviembre 2016, el gobierno decidió sorpresivamente

"desmonetizar" los billetes de alta denominación (de 500 y de 1,000 rupias). El banco central dio al público un plazo breve para cambiarlos por billetes nuevos de 500 y de 2,000 rupias. La intención era atacar diversos problemas económicos y sociales, como la evasión tributaria, la corrupción, la informalidad, la delincuencia organizada, etc. (El dinero "sucio", pues). Además, se supuso que impulsaría las operaciones hacia lo digital. Las autoridades se demoraron en el reemplazo, y ocasionaron una escasez de liquidez.

Fue una medida radical. Como era de esperarse, causó una conmoción en el sistema económico. De arranque, la medida perjudicó a los estratos económicos más débiles de la población, por la sencilla razón de que eran sus miembros los que más utilizaban el efectivo como

medio de pago y como almacén de valor.

El análisis de los efectos de lo hecho resultó complicado, porque, como es usual en las ciencias sociales, se mezcló con otros factores influyentes en el curso de la economía. Como quiera, el veredicto es que algunas de las consecuencias esperadas por el gobierno no se materializaron.

Por ejemplo, los billetes "desmonetizados" regresaron casi en su totalidad al banco central. Esto significó que los evasores fiscales, o los delincuentes de otro tipo, se las ingeniaron para "lavar" lo que habían acumulado. Otra posibilidad es, por supuesto, que lo ganado ilegalmente se hubiera invertido en activos no monetarios (bienes raíces, depósitos en el extranjero, joyas, etc.) En otras palabras, la penalización pretendida no ocurrió. Como herramienta contra la evasión y la corrupción, la "desmonetización" no funcionó.

Según un estudio publicado en diciembre 2018, la medida causó una contracción de corta duración en la producción y en el empleo. También provocó la intensificación del uso de otros medios de pago y la recurrencia a líneas informales de crédito (NBER, [Working Paper](#)



Fuente: Banxico, INEGI

#25370). A fin de cuentas, los billetes y monedas en circulación, como porcentaje del PIB, no cambiaron mucho entre 2016 y 2019: la economía india sigue siendo intensiva en el uso del efectivo.

La economía mexicana ha crecido mucho más lentamente que la india, pero comparte con ella, entre otros rasgos, un alto grado de informalidad y un problema de corrupción. En los últimos tres lustros, el dinero en circulación ha crecido a una tasa promedio de 12% por año.

La tenencia de dinero por parte del público cambia en función de diversos factores. Uno de ellos es la inflación. Cuando la inflación es alta e inestable, los usuarios de efectivo tienden a mantener saldos reducidos:

simplemente saben que su poder adquisitivo está disminuyendo aprisa. Eso sucedió en la década de los noventa. En épocas más recientes, la tendencia se ha revertido. Esto último se puede notar en la gráfica, que ilustra la relación entre billetes y monedas y el PIB nominal.

La revolución digital en los medios de pago está en marcha. Sin desconocer su importancia, es difícil creer que, como consecuencia, el dinero "contante y sonante" vaya a desaparecer en "el futuro previsible". El uso de efectivo es un síntoma de los problemas referidos al principio, no es su causa.

El autor es profesor de Economía en la EGADE, Business School, ITESM @EverElizondoA